

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 319

Barcelona, 17 de Diciembre de 1937

Av. 14 de Abril, 556

## La ocasión de las democracias

¿Qué ocasión para las Democracias! Alemania, Italia y el Japón están ya oficialmente fuera de la Sociedad de Naciones. Y no pueden hacerle daño. El enemigo que está dentro es más temible que el enemigo que, conocido y declarado, publica su hostilidad y la traduce en actos agresivos. Es verdad que aún quedan en el Anfictionado ginebrino algunos satélites del totalitarismo centro europeo. Todavía no se marcharon Portugal, Albania, el Brasil, el Uruguay, Hungría, Austria y Polonia. Mas, fatalmente, deberán seguir el movimiento iniciado por los directores del eje Berlín-Roma-Tokio. El instinto de conservación les obliga a ello.

Hagamos, sin embargo, una distinción. Una distinción entre pueblos y gobiernos. Los sucesos ocurridos en Belgrado con motivo del viaje de Delbos son altamente significativos. Una inmensa muchedumbre acudió a recibir al ministro de Negocios Extranjeros de Francia. Porque es francés. Sí, desde luego. Pero, muy especialmente porque Francia es una República y está gobernada por las izquierdas del Frente Popular. Yugoslavia tascó el freno de la tiranía de Stoyadinovich. Stoyadinovich no tiene detrás más que al príncipe regente, a la policía y al ejército. La nación le odia. Y la nación pide, exige, la vuelta a la Constitución básica, expresión jurídica del pacto racial y político de los eslavos del Sud, es decir, de los serbios, croatas y eslovenos. Ese pacto se forjó en las trincheras de la Gran Guerra. Siempre recordaré el mensaje del regimiento de yugoslavos (casi todos de Croacia y Eslovenia) que se negó a pelear por los Hasburgos contra los italianos y que, envuelto por fuerzas húngaras y alemanas, tuvo que rendirse. De orden de Viena, se condenó a todos los que formaban dicho cuerpo a ser fusilados en grupos de cincuenta. Y encontraron el medio de despedirse de sus amigos del otro lado del frente. Una radio clandestina recogió esa despedida triste y heroica. «Marchamos a la muerte firmes y leales», dijeron aquellos mártires sublimes. Sobre tales heroísmos levantó el viejo Pedro Karageorgewitch el trono del reino de los serbios, croatas y eslovenos. Hoy, ese pueblo, engañado, humillado, víctima de la casta militar, de los cortesanos y de los Scarpas que envía Belgrado a Agram y a Sarajevo, a Cetina y a Cattaro, aprovecha la estancia de Ivon Delbos para manifestar su francofilia. Y esa francofilia

quiere decir libertad, autonomía, democracia, reforma económica, o sea, todo lo contrario del fascismo. Los gritos de Belgrado habrán repercutido en Varsovia y en Bucarest. Porque sólo en Praga, de todos los países de la Pequeña Entente, es donde gobernantes y gobernados marchan de acuerdo. Por algo Checoslovaquia es una República, no sólo en el nombre, sino en la realidad de su vida colectiva.

\*\*\*

Pero, en fin, hay que ser pragmáticos, según Neville Chamberlain. Y el pragmatismo, en este caso, consiste en atenerse a los hechos, olvidando que éstos son, únicamente, la sombra que proyectan las ideas. Y los hechos dicen que Inglaterra, Francia, Rusia, Estados Unidos, los Dominios del Imperio Británico, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega, la España republicana, Méjico, Checoslovaquia, no aceptan las novedades fascitoides y se niegan a tolerarlas sobre su suelo, libre de tiranos más o menos demagógicos.

¿Sería imposible que la fracasada Sociedad de Naciones se transformara en una Liga democrática internacional? El discurso de Roosevelt y el artículo del «New York Times» prueban que en la otra banda del Atlántico gana terreno la idea de la solidaridad mundial de los pueblos liberales. Se va comprendiendo allá que hoy son imposibles los compartimientos estancos. La autarquía es un sueño irrealizable. Todos dependemos de todos. Hay ya, en Europa y Asia, una conjuración monstruosa de imperialismos, que amenaza la civilización y la independencia de los estados débiles. Dejar que se desarrolle, se afirme y triunfe, es condenar a la Humanidad a una sucesión de guerras atroces. Oponerse a sus estragos, es salvar el porvenir.

\*\*\*

Pero la clave es Inglaterra. Y en Inglaterra, el clan Astor multiplica sus agresiones. Después del fracaso de la maniobra que culminara en el viaje a Berlín de Lord Halifax, se ha iniciado otra, más grave y pérvida aún. La

## La autarquía es un sueño irrealizable.

Todos dependemos de todos. Hay ya, en Europa y Asia, una conjuración monstruosa de imperialismos, que amenaza la civilización y la independencia de los estados débiles. Dejar que se

desarrolle, se afirme y triunfe, es condenar a la Humanidad a una sucesión de guerras atroces. Oponerse a sus estragos, es salvar el porvenir.

prensa afecta a dicho clan, aprovechando el gesto de Mussolini, ha comenzado una campaña en pro de la vuelta de la política del «espléndido aislamiento». Según ella, la Gran Bretaña debe también retirarse de Ginebra, renunciar a la amistad de Francia y dejar que Alemania haga lo que quiera en el centro de Europa... Y se recuerda la célebre frase que pronunció el italiano Antonio Salandra en mayo de 1915: «Para los pueblos, no hay más verdad que la del egoísmo sagrado.»

Esta campaña es muy peligrosa, porque halaga el insularismo anticontinental del ciudadano inglés. Sin embargo, el laborismo y liberales clarividentes como Lloyd George, no cesan de llamar con fuertes voces al dormido instinto de conservación de la lenta, pero robusta, democracia británica. ¿Lograrán despertarla antes de que sea tarde?

Fabián VIDAL

(Escrito expresamente para el «Servicio Español de Información».)

## Un evadido del campo rebelde, relata la sublevación registrada en Jaca

Frente del Este, 14. — Ayer, y cuando más copiosa era la nevada, se presentó en nuestras líneas un soldado canario que se

había evadido del campo faccioso por el lugar de la Agrupación Norte. Daba pena ver al muchacho, aterido de frío, casi descalzo y sin más ropa que un pantalón.

Ha dicho que había huído de Jaca, en la fortaleza de cuya ciudad había estado detenido a consecuencia de la última sublevación, siendo libertado porque un jefe del que era asistente aseguró que no había tomado parte en el movimiento subversivo. Explicó que sublevaciones como la que se produjo en Jaca hace poco ha habido muchas en el campo faccioso, a pesar de la política de terror que han impuesto los cabecillas rebeldes, utilizando como verdugos a moros e italianos. Ha añadido que a raíz de esa sublevación de Jaca se fusiló a 200 soldados, y que como se negaran a formar parte del piquete de ejecución 14 soldados y dos cabos españoles, también fueron fusilados éstos antes que los anteriores, sin formación de causa.

También ha dicho que en la citada ciudad fronteriza hay un pálico extraordinario entre la población civil que queda en ella, y que no ha sido evacuada, y gran desmoralización entre los militares, como consecuencia de los bombardeos de nuestra aviación, que ha destruido gran parte de los edificios militares. «Tan sólo la última vez que vinieron los aparatos rojos causaron más de 300 bajas entre los mercenarios extranjeros.» Asegura que las tropas que hay en Jaca son en su mayoría moros e italianos, esperándose de un momento a otro la llegada de las brigadas navarras, integradas en su mayoría por italianos.

## EL PRESTIGIO CULTURAL DE LA REPUBLICA

Hace veinticinco años, encontrándose en Barcelona el actual presidente del Consejo, doctor Negrín, se fundó la Sociedad de Biología de Barcelona, de la que fué animador, junto con Augusto Pi y Suñer, el célebre doctor Turró, al que todavía no ha honrado Cataluña como se merecía. Tiene el doctor Negrín el número uno de los miembros corresponsales de la Sociedad, y es, por lo tanto, el decano. Era lógico, pues, que abandonando un momento sus actividades diarias de jefe del Gobierno y de ministro de Hacienda y Economía, aprovechara, como dijo, el pequeño oasis que se le ofrecía para asistir a la sesión conmemorativa del XXV aniversario de la fundación celebrada en la Academia de Medicina Catalana.

Una vez más la España republicana y sus hombres destacados ofrecen al mundo intelectual, que tanto ha tardado en valorar el sacrificio y el heroísmo de los españoles de pro, el contraste entre la barbarie y la incultura de los dirigentes de la rebelión fascista, en la que se han hermanado el egoísmo de los ricos y el fanatismo de las masas incultas esclavizadas por la Iglesia católica, con la sola excepción de los nacionalistas vascos, y la espiritualidad y el alto exponente de civilización que encarnan cuantos han ofrecido a España su cuerpo y su alma para evitar que hicieran de ella almoneda sus hijos espúreos e impusieran su soberanía oprobiosa las naciones que pretenden imponer al mundo la voluntad despótica de un régimen autocrático, huérfano de grandeza, incluso en los espantosos crímenes que comete.

Mientras los dirigentes de la agresión al pueblo español asisten a ceremonias espectaculares, que revelan una vanidad de faranduleros, reseñadas por pobres diablos del periodismo que desde el 14 de abril sentían la nostalgia de doblar el espinazo ante el ex rey y la autocracia corrompida, con duques de Alba que

ni siquiera llegaban a la condición de «cocus magníficos»; a comidas pantagruélicas en las que el beodo que actúa de virrey en Sevilla expresa en términos tabernarios su estulticia y su carencia de un respeto mínimo a las madres, a las esposas y a las hijas de los combatientes de la República, y a corridas de toros o a matanzas horribles como la de Badajoz, ametrallando centenares de hombres y mujeres en presencia de dos igorrotos del militarismo fascista como Castejón y Yagüe, el presidente del Consejo de la República, hombre de ciencia, aporta su contribución con un trabajo científico al XXV aniversario de la fundación de la Sociedad de Biología de Barcelona y declara que en estas horas trágicas que vivimos es menester no olvidar el cultivo de todas aquellas actividades nobles que contribuyen a forjar los valores eternos de nuestra Patria y que podrán hacer resurgir con mayor fortaleza el destino histórico de España.

Servidumbre de esclavos la de los dirigentes facciosos obligados a vitorear a Mussolini y a Hitler y cuyo jarriba España! es una ofensa a todos los españoles que, nuevos titanes, resisten gallardamente, como no lo hizo nunca ningún pueblo, la ofensiva más feroz y formidable que se ha registrado desde que el mundo es mundo. Patriotismo sublime, devoción por la independencia y por la grandeza de España, la de los combatientes y gobernantes de la República, que junto a las trincheras establecen unos escuelas y otros atienden lo mismo a las necesidades apremiantes que la guerra crea, que colaboran, sin darle otra solemnidad que la creada por el ambiente de espiritualidad que engendra la celebración del acto, en la sesión conmemorativa del XXV aniversario de la fundación de la Sociedad de Biología de Barcelona, exponente magnífico del prestigio cultural de la República.

(«El Día Gráfico», Barcelona, 16-XII-37.)



# La campaña nacional de lucha contra el analfabetismo

**La cultura del pueblo español, esperanza de la España libre y victoriosa de mañana**

La República, desde su instauración, ha venido realizando un esfuerzo enorme para acrecentar el número de escuelas y mejorar la capacitación técnica de los maestros. La guerra no interrumpe aquel trabajo. Pero el problema del analfabetismo, herencia monstruosa y lamentable de los viejos regímenes, es tan grave, que hace falta intensificar aún más la acción llevada a cabo hasta la fecha.

En la Ley de Presupuestos de 1937, que se aprobó en los duros días de octubre del 36, podemos leer:

«...para creación de 10.000 plazas de maestros y maestras con destino a las escuelas nacionales, 40.000.000 de pesetas.»

La finalidad que se persigue es la de que no haya un grupo de niños sin escuela, ni haya una sola escuela sin maestros. Pero la novedad del trabajo realizado en el presente año y su interés reside sobre todo en el empeño de acometer con el más amplio de los alientos la extirpación definitiva del analfabetismo entre las gentes adultas. A este propósito, aquella Ley de Presupuestos dedica cerca de once millones de pesetas, iniciando así el camino que ha de conducirnos a ver libre de las lacras de la ignorancia a nuestro pueblo.

La lucha contra el analfabetismo ha comenzado ya en las primeras trincheras. Apenas se iniciaron las movilizaciones, el Ejército Popular republicano hubo de nutrirse de muchedumbres juveniles campesinas y analfabetas que clamaban porque se les librara de tal situación degradante. En el Decreto del 30 de enero de 1937, se organizaron con el nombre de «Milicias de la Cultura» un cuerpo de maestros y de instructores escolares encargados de dar enseñanzas de tipo elemental a los combatientes necesitados de ella, en la medida en que podrían consentirlo las necesidades de la guerra en aquellos lugares adecuados para este servicio, aprovechando los momentos de descanso de las tropas.

Paralelamente a aquella acción, encaminada a educar y a instruir a los combatientes republicanos, se organiza la primera campaña nacional de lucha contra el analfabetismo en la retaguardia. Está dedicada especialmente a la población adulta. Los textos legales que dan forma a aquella campaña han aparecido en la «Gaceta»:

La Orden Ministerial del 20 de septiembre último que crea las brigadas volantes contra el analfabetismo en la retaguardia.

La Orden Ministerial de la Dirección General de Primera Enseñanza del 28 del mismo mes, abriendo un concurso para proveer las plazas en dichas brigadas.

La Orden Ministerial del 8 de octubre, organizando la primera campaña natural contra el analfabetismo, y

Las instrucciones de la Dirección General de Primera Enseñanza del 25 de octubre, para el desarrollo de la campaña.

Naturalmente, en todos estos cuerpos legales hay una plena coincidencia de propósitos. Llegar con toda la rapidez posible a la liquidación efectiva del analfabe-

tismo, enseñando a leer y escribir, e iniciándolos en los rudimentos de la cultura a los adultos analfabetos. Extender la campaña a toda el área nacional, por hoy en la zona leal dominada por el Gobierno de la República, llegando incluso hasta aquellos lugares alejados de los centros de cultura. Interesar la opinión pública en estos esfuerzos por la intervención de las organizaciones políticas, sindicales y culturales, muy principalmente las juveniles y femeninas.

El Ministerio de Instrucción Pública de la República unifica, impulsa y vigila, por medio de su personal competente y técnico, el desarrollo de aquella campaña. Como ya indican las instrucciones, la Inspección de primera enseñanza y los maestros orientarán a los elementos no profesionales que tengan clases a su cargo, por los procedimientos más rápidos y eficaces para enseñar a leer y a escribir a los adultos, formando planes de trabajo, informando de ellos y de sus resultados cada mes a la Dirección General de Primera Enseñanza.

Este elemento oficial está organizado de la siguiente manera:

1.º En cada provincia un Inspector técnico con dos maestros, por lo menos, como auxiliares en los trabajos de organización;

2.º Las provincias se dividen en zonas, al frente de cada una de las cuales hay un maestro responsable sin clase, encargado de recibir y transmitir las orientaciones de la inspección y de informar a ésta de los asuntos de sus zonas respectivas. Cada uno de estos maestros tiene, por lo menos, diez clases a su cargo;

3.º Los maestros encargados de las clases cuyo número puede variar en cada provincia en relación con el porcentaje de analfabetos que aquélla acuse. Por ahora van nombrados 6.000 maestros para otras tantas clases para analfabetos en toda la zona leal. Está estudiándose actualmente la posibilidad de extender aquel servicio con el fin de que puedan participar en él la mayor cantidad posible de maestros. Estos atienden las clases para analfabetos en horas compatibles con el trabajo de su escuela primaria.

Al lado de aquel personal técnico, trabajan ya los elementos de las brigadas volantes contra el analfabetismo. Para su nombramiento basta con que puedan acreditar el saber leer y escribir correctamente y que posean además los conocimientos elementales precisos para el desempeño conveniente de su cometido. Estos elementos trabajan bajo el control de los inspectores y de los maestros y buscan a los analfabetos en los lugares de trabajo, acomodando la duración de las clases a las posibilidades que ofrecen las circunstancias. Hasta ahora han sido nombrados más de 1.000 individuos de ambos sexos para las brigadas volantes.

En general, la duración de las clases es de hora y media y las materias de trabajo son la enseñanza de la lectura y escritura de la lengua castellana, lectura y escritura de cantidades y conocimientos de las operaciones fundamentales de la aritmética. Se añaden a estos temas otros de

contenidos interesantes para los alumnos, como lectura de prensa y revistas ilustradas, charlas sencillas sobre asuntos de interés local general, correspondencia con parientes o amigos movilizados, etc. Se organizan, además, con la colaboración de los profesores normalistas o de los Institutos de Segunda Enseñanza y Escuela de Trabajo, turnos y actos de propaganda para interesar al pueblo en la solución del transcendental problema de la lucha contra el analfabetismo.

Como el Ministerio de Instrucción Pública había previsto, los organismos antifascistas, muy particularmente las agrupaciones femeninas y juveniles de toda España leal, han prestado calor y entusiasmo a la iniciativa. De aquellos organismos acuden diariamente a solicitar incorporación en las brigadas volantes valiosos elementos dispuestos a cooperar en la lucha contra el analfabetismo. Ha bastado que la iniciativa adquiriera carácter oficial para que nadie que puede hacerlo, regatee su concurso para tan plausible idea. Y es que hoy, mientras se decide en los frentes el porvenir de la Patria española, se siente como nunca las ansias de redimir de su ignorancia a un pueblo que se pretendía sojuzgar por la misma, bajo la bota militar, la sotana del cura cerril y el pie del señorito que nunca trabajó, y a quien bien poco importaba la cultura de su pueblo.

En marcha ascendente, la lucha contra el analfabetismo ha empezado ya a tocar óptimos resultados. Focos importantes de analfabetos van liquidándose. Hasta que no quede ninguno. Y entonces podrá decirse, al cantar la victoria, que la España nueva se dispone a vivir.

## Berlín se aparta de las colonias para mirar a Austria

Ahora que el problema colonial ha empezado a estudiarse aquí y en París, es muy probable que no se insista sobre él en Alemania, al menos por ahora. La cuestión austriaca es la que ahora absorbe la atención de Berlín, donde prevalece el criterio de que una presión política sobre Austria, combinada con una mayor actividad por parte de los nazis austríacos, contribuirá a hacer más próximo el «Anschluss».

Según informes fidedignos recibidos de Berlín la cuestión austriaca se considera como cosa cercana por los jefes del partido nacionalsocialista alemán, los cuales han optado por una política «anti-legitimista». Es decir, se espera de los nazis austríacos un mayor esfuerzo para contrarrestar el movimiento monárquico. Existen dos razones para esto. Primeramente, Berlín espera que, debilitando a los legitimistas, la Iglesia Católica Romana de Austria será también debilitada, y en segundo lugar, se teme que el movimiento monárquico llegue a ser con el tiempo un centro de resistencia contra el «Anschluss».

Berlín no tiene el propósito de alentar a los nazis austríacos para que empleen métodos violentos. La organización secreta de los nazis de Austria será fortalecida con la ayu-

## “Doy fe...” por Antonio Ruiz Vilaplana

Contrasta la escasez de libros sobre la guerra española, vista desde la zona leal a la República, con la profusión de volúmenes que se ven en los escaparates de las librerías francesas, escritos por autores mercenarios sobornados por Franco para que hagan propaganda a su favor y mantengan latentes y vivas la calumnia y la mentira, que constituyen las bases en que se asienta ese decantado *movimiento nacional*.

Horroriza pensar el cúmulo de embustes e infamias que desde el comienzo de la guerra han puesto en circulación los facciosos. La República no sólo tiene que luchar contra las poderosas armas extranjeras, sino también contra las oleadas de fango y de basura que han removido los sublevados para anegar en ellas las puras conciencias de los defensores del régimen. De todo este albañal, que nos hace evocar los establos de Augias, cuya limpieza fué, como sabe el lector, uno de los trabajos de Hércules, se han hecho eco algunos escritores extranjeros que aprovechan la dramática actualidad española, para dar a conocer sus nombres o para sacar algún dinero. Ninguno de ellos, o casi ninguno, ha estado en España ni ha presenciado la guerra. Se han limitado a recibir la inspiración del charlatán de Sevilla, verdadera revelación nacional que ha deshonrado para siempre el maravilloso invento de la radiodifusión.

Esta literatura facciosa explota los temas del «comunismo en España», del caos anárquico en la zona «roja», de los «horrores cometidos por los rojos», de la «persecución religiosa con el correspondiente degüello de frailes», y otras supercherías que, merced a una prensa mendaz y tendenciosa, se han divulgado por Europa. Por esto un libro como el que ha escrito y publicado recientemente en París Antonio Ruiz Vilaplana, con el título «Doy fe...», tiene que ser acogido con alborozo por parte de los españoles que permanecen fieles a la República, porque deshace de un manotazo todas las campañas infamantes contra las cuales se ha ve-

nido luchando por espacio de año y medio.

«Doy fe...» pone al descubierto de manera sencilla, escueta, sin apasionamiento, sin sectarismo, todo lo que hay de cruel, de bárbaro y de inculto en ese mal llamado *movimiento nacional* que se proponen llevar a cabo los extranjeros que invaden a España. El señor Ruiz Vilaplana no es un «rojo», según la estúpida clasificación de los rebeldes: es un español alejado de las luchas políticas, de espíritu liberal, católico tolerante, que asqueado de los procedimientos brutales de los facciosos, de su baja moral y, principalmente, avergonzado de tener que convivir con gentes que aplauden y vitorean a los aviones alemanes que han venido a España para destruirla y asesinar a los españoles, se aparta de ellos, valientemente, sacrificando su carrera, su posición social y su bienestar económico.

En atención a esto, aparte del mérito propio de la obra, tiene ésta un valor extraordinario, porque sus páginas no han sido inspiradas por la vengaza, el despecho o la pasión política. El autor se limita a relatar lo que él, personalmente, ha visto durante un año de permanencia en Burgos, sede de los rebeldes, desde su cargo de secretario judicial, excelente atalaya para ver y observar en sus más insignificantes detalles el desenvolvimiento de los *salvadores de España* en todo su dramatismo.

En efecto, eriza el cabello la lectura de la primera parte de esta publicación, en la que el autor relata, sin adornos literarios ni efectos malos líricos, las muertes producidas por la barbarie fascista, tan sedienta de sangre que iba a buscarla en personas tan inofensivas como el desventurado sexagenario «Zapaterín». Pero el crimen que clama al cielo y en el cual culmina la crueldad refinada de los rebeldes, es el cometido en la persona de Antonio José, joven compositor burgalés, verdadera esperanza de la nación, que antes del movimiento hacíase aplaudir por los selectos públicos de los conciertos.

Antonio José vivía exclusivamente para su arte, recogido en él, alejado de todo otro rumor que el de su bella música. Pues bien, hasta su retiro fueron las hienas para arrabatar a las musas un espíritu fino y sensible.

Verdaderamente emocionante es el capítulo que trata de este inicuo crimen que tiene su par en el asesinato de García Lorca, como demostración del odio que los rebeldes sienten por todo cuanto supone cultura, espiritualidad y belleza.

No me es posible, en las dimensiones de un artículo, reflejar cuanto nos cuenta Ruiz Vilaplana en su libro. Hay en él datos interesantes, muchos de ellos pintorescos, que descubren cómo se vive y cómo se gobierna en la España de Franco.

«Doy fe...» está obteniendo un buen éxito, muy merecido. Obras como ésta hacen falta para acabar de desenmascarar a los traidores.

T. MENDIVE  
(«Sud-Ouest», Bayona, 25-XI-37.)

**Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este**  
**DIARIO**



## NOTAS INTERNACIONALES

## Los verdaderos adversarios del Japón

El bombardeo de barcos ingleses y norteamericanos por los aviones del Japón no es un episodio demasiado sorprendente, si se tienen en cuenta los métodos adoptados desde el primer día por las tropas japonesas en la lucha del Extremo Oriente. El Japón hace la guerra así, como la hizo Italia en Abisinia, como la hacen en España italianos y alemanes.

Shanghai y Nankin han sido ametrallados ferocemente por nutridas escuadrillas aéreas y por cañones del más grueso calibre. Día y noche han caído sobre los barrios inermes bombas incendiarias, obuses y torpedos que destruían manzanas enteras y sepultaban cientos de víctimas de la población civil. Se ha destruido la Universidad de Nankin con la misma saña que si se tratase de un depósito de municiones. Hospitales y escuelas han quedado deshechos por un ataque sistemático a lo que pudiéramos llamar la zona más sensible de la retaguardia china. El Japón hace la guerra de exterminio que predica el fascismo, y utiliza en esa sistemática devastación las armas más modernas, los instrumentos mortíferos más diabólicos.

No es extraño, pues, que se haya atacado a los buques extranjeros, incluso a un torpedero yanqui, el «Panay», que custodiaba a unos mercantes. Lo más probable es que esta agresión haya sido premeditada. Más que a los chinos, los japoneses le hacen la guerra a los Estados Unidos y al Imperio británico. Les atorba la influencia anglo-yanqui en Extremo Oriente y toda la acción imperialista del Mikado se dirige hacia un desplazamiento de esas dos grandes potencias que hasta ahora han controlado, en unión de Francia y de la U. R. S. S., la vida económica china.

El primer golpe lo habían realizado los nipones en Shanghai, reivindicando para sí la administración aduanera. Mientras la diplomacia se movilizaba lentamente, ellos crearon una institución de hecho que satisfacía sus aspiraciones inmediatas. El incidente del embajador británico herido por la metralla japonesa tampoco tuvo para los invasores consecuencias graves. Como los italianos y los alemanes en España, los fascistas nipones practican la política del hecho consu-

mado. La osadía da en la guerra mejores resultados que la prudencia. En aguas españolas los italianos han hundido barcos ingleses, sin dejar de participar en la comedia de la No Intervención; una mina alemana abatió también un buque de guerra británico. La impunidad con que se realizaron tales agresiones ha ensoberbecido a los imperialistas que actúan ya abiertamente fuera del Derecho Internacional y hasta del derecho de gentes. Las democracias podían parodiarse la interpelación a Catilina: «¿Hasta cuándo vais a abusar de nuestra paciencia?»

Los japoneses saben que el avituallamiento de las fuerzas de Chan-Kai-Tshek se hace por Indochina y que Inglaterra ha tomado partido en la lucha de la manera sagaz con que procede la nación más cauta del orbe. Conoce la prevención con que los Estados Unidos contemplan sus excesos en un territorio que les interesa doblemente desde el punto de vista geográfico y desde el punto de vista comercial. Quizás quieran apresurar los acontecimientos. Han creado ya el Gobierno provisional chino, instrumento de las fuerzas de ocupación. Ocupan, en efecto, una parte del territorio, pero ¿lo ocupan realmente? En un reciente estudio de Pierre Dominique, hemos leído estos juicios: «El Japón triunfa, pero China es grande. Tener Shanghai está muy bien; poseer Nankin está mejor todavía; pero remontar el río Azul y meterse en el corazón de China, eso es más difícil. Al Norte, los japoneses han pasado el río Amarillo; pero ¿tienen verdaderamente todo el territorio situado al Norte del río, dos veces tan grande como Francia, con 80 millones de almas? Ellos ocupan los puntos estratégicos, los medios de comunicación, los caminos de hierro, pero la guerra sigue en el interior.»

Lo peor que puede pasarse ahora a los japoneses no es la resistencia de los chinos, sino la solidaridad que pueden establecer en China las potencias que tienen intereses en el país. La Conferencia de Bruselas fué un éxito para los nipones, porque fracasó en sus conclusiones; pero después del hundimiento del «Panay» quizás cesen los discursos y empiecen las decisiones.

## Ivon Delbos en Checoeslovaquia

A su paso por Bratislava, procedente de Belgrado, el ministro francés de Negocios Extranjeros, M. Ivon Delbos, fué saludado por una gran multitud. Pero su llegada a Praga revistió caracteres de acontecimiento europeo. Doscientas mil personas le esperaban. Todas las provincias de Checoeslovaquia, todas las ciudades, todos los pueblos de alguna importancia, habían enviado representantes. Praga estaba engalanada y cubierta de banderas tricolores. Por la noche se iluminó. Docenas de orquestas y miles de gramófonos tocaban la Marsellesa. Los franceses eran llevados en triunfo...

Y es que de toda la Europa central, únicamente en la robusta y progresiva nación que fundaran Masaryk y Benes, el pueblo y el Gobierno son solidarios. Con Polonia, Rumanía y Yugoslavia, los poderes austriacos y las muchedumbres del tiempo y de la ciudad sostienen ideologías antagonicas. El «partido de los franceses» y el «Frente Nacional» del coronel Koc, representan en Polonia al fascismo y al militarismo y tienen la simpatía del generalísimo Rydz Smigly y del ministro de Negocios Extranjeros, José Beck. El presidente Mosciski no puede resistir las presiones. En cambio, la burguesía, la mayoría de los intelectuales, los aldeanos que siguen a Witos y los obreros afiliados al socialismo, son francófilos. En Rumania, la Corte y la Guardia de Hierro, los antiguos partidarios de Carp y Marghiloman, propiciados por Juan Bratiano, siguen las inspiraciones de Berlín y Roma, mientras el partido campesino de Ma-

ciones. En Yugoslavia, el radicalismo histórico serbio y el partido campesino croata que Matchek acaudilla se han manifestado contra el presidente dictador Stoyadinovitch, con motivo del viaje de Delbos, a los gritos de ¡Viva Francia! y de ¡Viva la libertad! y ha corrido la sangre...

Sólo en Checoeslovaquia, según decimos más arriba, las masas populares aceptan y ratifican el protocolo oficial. Cuando Benes y Krostza han dicho a Delbos, a los postres de los acostumbrados banquetes diplomáticos, en los meditados y pulidos brindis de ocasión, que Francia podía confiar en su aliada centro-europea, que la sería fiel siempre, pasara lo que pasara, sus palabras llevaban la firma de 14 millones de checoeslovacos.

Y sin embargo, esa amistad, esa lealtad y esa firmeza, son mantenidas en un ambiente de peligros mortales. Porque la joven nación, que ha resucitado la historia de aquella Bohemia heroica y desgraciada que sucumbió ante el germanismo clerical y absolutista en la batalla de la Montaña Blanca, vive rodeada de enemigos encarnizados que sólo delean su destrucción. Polonia, Hungría, Austria, Alemania, la misma Rumania, pese al Pacto de la Pequeña Entente, no cesan de conspirar contra ella. Tendida entre el Elba y los Cárpatos, con todas sus fronteras vulnerables, sus 180.000 magníficos soldados de primera línea, su artillería fundida por Skoda, sus 500 aviones modernísimos, deberá afrontar, el día cada vez más cercano de la conflagración temida, choques atroces de adversarios numerosos y fortísimos. Y se verá sola, porque Rusia, su amiga oriental, no tiene límites con ella. Y los alemanes de

los sudetes, aprovecharían el momento para traicionarla.

Francia deberá velar por la integridad y seguridad de Checoeslovaquia. Es su única defensora en el centro de Europa...

## ¡Oh! ¿Ya se marcha el señor..?

No se sabe muy bien qué es lo que Mussolini ha querido hacer.

El tampoco, a juzgar por esta frase de su arenga: «Las consecuencias de mi decisión no se pueden aún prever.»

Si se trata de un golpe de efecto, ha fracasado. ¿Formaba parte Italia todavía de la Sociedad de Naciones? No lo parecía. Existía una separación de cuerpos. Ahora, un divorcio. Esto no interesa más que a los letrados.

Si se trata de un paralelismo de la posición italiana con la alemana, es un tanto ridículo. Alemania es una cosa; Italia, otra.

Si se trata de un desafío, ¿a quién va dirigido? Ya se haya sorprendido o no, el Duce habrá podido comprobar que su acto ha sido acogido tanto en Francia como en Inglaterra con una cortés indiferencia. Se le han dedicado algunos artículos. Era lo menos que se podía hacer. Pero del «rebaño de las grandes democracias» no ha salido grito alguno.

Las grandes democracias no «escandalizan». Esperan a los «escandalizadores» a la vuelta de la esquina.

Tal vez deberíamos dar gracias a Mussolini. Sus manifestaciones verbales — que son expresión de su enojo — no dejan de influir en el fenómeno — no ya sorprendente, sino raro — de que nuestros presupuestos de Defensa Nacional — «ya

## Como trata a Francia la España «nacionalista»

En el momento en que unos «intelectuales franceses» lanzan un manifiesto a favor de Franco, no estará de más publicar algunas citas extraídas de la prensa del jefe de los facciosos españoles:

Francia, la odiosa Francia... («Arriba España», 16-X-37.)

Francia, país de anormales... («Arriba España», 16-X-37.)

Contra las grotescas fanfarronadas del Cantacarlo desplumado de una democracia podrida, contra su blanda burguesía en chanclellas... España se levanta erizada de cañones y de bayonetas. Franco. Franco. Franco. («Arriba España», 16-X-37.)

...se acerca su última hora... («Unidad», de San Sebastián, 10-IV-37.)

...la Francia perturbadora de la Paz. («Diario de Navarra», 26-X-37.)

...¿Y Francia? Si durante la gran guerra no destruyó ciudades alemanas, es porque no pudo hacerlo. De haber podido, esa Francia humanitaria, hubiera destruido Berlín... (General Queipo de Llano, 16-X-37.)

La descomposición de Francia se manifiesta por síntomas alarmantes... («Unidad», de San Sebastián, 26-X-37.)

Un gobierno de bandidos como el gobierno francés. (General Queipo de Llano, 14-XI-37.)

Cuando logremos la victoria, ya veremos lo que hay que hacer con Francia. (General Queipo de Llano, 14-XI-37.)

Alemania, Italia, España, se abalanzarán por encima del Rhin, por encima de los Alpes, por encima de los Pirineos, para acabar con ella... (Discurso de Giménez Caballero, en Palencia, reproducido en «Unidad», de San Sebastián, de 15-IV-37.)

## El régimen nazi

Cartas de dos jóvenes alemanes

(Carta a «The Manchester Guardian»)

Señor:

Recibo muchas cartas alemanas que (de diferentes formas) han burlado a los espías. Es posible que dos de éstas interesen a sus lectores. Las dos personas que las escribieron pertenecen a la nueva generación. A la primera, la tuve por entusiasta del nazismo. Ahora escribe así a un amigo alemán en el extranjero:

«Ya sabes cuál es la situación política general. El que no haya podido todavía acomodarse a ella tendrá que aprender a hacerlo. Los que hemos conseguido resignarnos a lo inevitable — por lo menos hasta que cada cual tenga la oportunidad de escapar — vivimos, aparentemente, de acuerdo

con la monotonía de los tiempos. Spengler ha llamado a la época futura la Era del Cesarismo; esta idea toma cada vez más cuerpo en todas partes, y quizás, de aquí a diez o quince años, habrá dado la vuelta al mundo. Una guerra que destruya el 70 por 100 de la humanidad puede acelerar el proceso.

...A ti, querido amigo, te recomiendo (si no lo has hecho ya) que adquieras la nacionalidad del país en que vives. Es imposible que te imagines el efecto que te produciría volver aquí. El estar sometido, una vez más, a los peligros de que te libras, te mataría.»

La segunda carta es de un joven que nunca actuó en política, pero que tuvo siempre fe en el pacifismo internacional:

«El saber lo que ha perdido Alemania en los últimos años me ha deprimido profundamente. ¡Qué pobre se ha hecho nuestra vida! El «Volk der Dichter und Denker» (el pueblo de poetas y filósofos) está destruyendo su propia reputación y se hunde cada vez más. Deshonra sus altos pensamientos y rinde homenaje al espíritu de la falsedad, de la infamia y del odio; guíase por frases huecas y no sabe nada de su verdadera fuerza y valor. Esto es vergonzoso...»

Quizás la locura de los nazis salve al mundo, al final, de la pesadilla de su potencia. Recientemente me escribió un erudito diciéndome: «No he obtenido el título de profesor por no serme posible entrar en su racismo.» Creo que debemos congratularnos de que tal estupidez nuble la mente nazi. De todas partes me llegan noticias de una desilusión creciente. Hasta los políticos «nacionales» harían bien en no fiar demasiado en Hitler.

De usted, etc.

Un inglés residente en Alemania.

3 de diciembre de 1937.

Las informaciones que publica este DIARIO responden siempre a la veracidad más estricta.



# ANECDOTARIO

## Una errata de "Il Popolo d'Italia"

En un saloncillo contiguo a la sala donde se iba a celebrar la reunión del Gran Consejo Fascista, para acordar la retirada de Italia de la Sociedad de Naciones, hablaban animadamente algunos de los consejeros. En un corro destacaba su figura antipática el general Italo Balbo, quien contaba la siguiente anécdota de Mussolini. Esto sucedió antes de la «Marcha sobre Roma». El «Duce», que figuraba como director de «Il Popolo d'Italia», redactó una cabecera para la primera plana, en la que, con grandes caracteres, anunciaba la llegada a Milán del presidente Wilson. Quiso hacerlo en inglés, ya que el presidente no entendía otra lengua. Así que, queriéndose lucir, redactó: «Welcome to President Wilson in the name of the traditional Ties of Democracy», que quiere decir: «Damos la bienvenida al presidente Wilson en nombre de los lazos tradicionales de la democracia». Pero los linotipistas italianos, poco familiarizados con el inglés, pusieron un «Lies» en lugar de «Ties», lo cual daba otro resultado, y venía a decir que Wilson era recibido «en nombre de las tradicionales mentiras de la democracia».

Los que rodeaban a Balbo celebraron la errata tan significativa de entonces, como precursora del odio que ahora tiene Mussolini por las democracias.

## El duce, nuevo Mahoma

Ahora resulta que el «duce» quiere ser también un nuevo Mahoma. No le basta con querer ser emperador romano. El Ministerio de Cultura italiano prepara una serie de folletos que serán distribuidos a centenares de millares sobre el mundo islámico. Uno de estos folletos dice:

«El «duce» hará que renazca el Imperio Islámico. El «duce» es un nuevo sultán, un Omar, un califa que domina la tierra, el cielo y el mar. No hay quien resista su potencia. Lo reconocen en París y Londres los mismos que nos oprimen a nosotros. Si esa gente no temiese a la fuerza del «duce», ya se habría revuelto contra él. El Imperio fascista africano se extenderá desde el Cabo Guardafin hasta Gibraltar, y lo integrará una federación de Estados musulmanes. Nuestros hermanos de Marruecos han iniciado ya su liberación, inspirada por Mussolini y por Franco, jefe del Estado español, que se ha comprometido a asegurar su independencia al pueblo marroquí, al que ha provisto de las armas necesarias. La liberación de las colonias inglesas, francesas y belgas, es nuestro fin.»

## Unos marinos de los Estados Unidos comprueban la falsedad de las propagandas fascistas de su país y proclaman el orden y la normalidad civil en que vive la España republicana, así como el afecto que aquí se siente hacia el pueblo norteamericano

A las pocas horas de haber arribado a Valencia, a bordo del buque norteamericano «Wisconsin», estos marinos habían comprobado ya algo que para ellos significaba una agradable sorpresa. Así nos lo manifestaban tanto George Smith, capitán y responsable del buque, como los demás tripulantes, todos ellos súbditos de los Estados Unidos. Allí, en su país, no faltan los agentes del fascismo que se agitan en la solapada labor de intentar el desprestigio de la España republicana.

—Hasta nosotros—dice Smith—se habían hecho llegar unas noticias alarmantes, según las cuales, el territorio español leal a la República se hallaba en un estado de turbulenta disciplina. Ibamos a correr grandes riesgos aquí, o, por lo menos, desconsideraciones nacidas de una hostilidad a Norteamérica.

Sonríen los marinos al hacer constar la comprobación de la verdad. Desde que llegaron a Valencia advirtieron dos circunstancias evidentes: el perfecto orden en que aquí encontraron todas las actividades ciudadanas y la simpatía acogedora y fraterna con que los norteamericanos eran tratados en todos los lugares en donde se presentaban. Las autoridades y el pueblo, les manifestaban la más efusiva cordialidad y les obsequiaban con la expresión sincera de una amistad en la que trascendía la admiración hacia el gran Estado norteamericano.

—De modo—insistimos en interrogarle—que también allí, a su país, han acudido gentes interesadas en divulgar patrañas contra la República española?

—También — responde George Smith—, ya lo hemos dicho; se ve

que los agentes facciosos van por todos los países como en una peregrinación de falseadores de la realidad, y a nosotros, ¿a qué dudarlos?, nos habían hecho dudar.

Y añade, con espontánea firmeza: —Pero a nuestro regreso, después de nuestra permanencia aquí, podremos desmentir esas falsedades y, con toda justicia, proclamaremos la verdad.

Como demostración de su gratitud, los marinos norteamericanos del «Wisconsin» quisieron contribuir a la llamada «Campaña de Invierno» en favor del Ejército republicano. A este fin, fué organizado un festival deportivo en el que un equipo de marineros de los Estados Unidos y otro de soldados españoles, celebraban un partido de fútbol norteamericano.

El acto se celebró en el Campo Vallejo. Fué la manifestación de una simpatía mutua entre los dos pueblos representados por los mencionados grupos deportivos. Atronadores aplausos acogieron la aparición de los marinos extranjeros en la cancha, aplausos que se elevaron con entusiasmo emocionante cuando, extendida por los jugadores de los dos bandos, fué ofrecida al público la enseña nacional de los Estados Unidos.

En nombre del Socorro Rojo les fueron entregados a los equipos dos grandes ramos de flores.

Terminado el festival deportivo, fueron obsequiados con un «lunch» las delegaciones futbolísticas de Norteamérica y España. Durante este acto, y después de que diversas representaciones españolas hicieran uso de la palabra con frases de simpatía y afecto para los Estados Unidos, el

## ESTE DIARIO SE REPARTE GRATUITAMENTE

capitán del «Wisconsin» pronunció un emocionante discurso en el que hizo patente su agradecimiento por las afectivas atenciones que los marinos norteamericanos estaban recibiendo. Añadió que de todos estos actos de cariño a Norteamérica, llevaba documentos gráficos, para demostrar la mala fe y la falsía de los propagandistas del fascismo en su país.

Terminó con la expresión de su ferviente deseo de que en plazo próximo culmine en triunfo esplendoroso de la España republicana.

## La impresión de Mr. Attlee sobre España

«Es característico del mundo moderno el que cuando una nación comienza su obra de reconstrucción está siempre expuesta a ser atacada».

Rhyl, 11.—Mr. Attlee, jefe de la oposición, que piensa hacer una declaración en la Cámara de los Comunes sobre su visita a España, se refirió a su estancia en territorio español en el discurso que pronunció anoche en la reunión organizada en esta localidad por el Partido Laborista del Norte de Gales. El público, que llenaba el local, lo acogió con grandes aplausos. No aludió al voto de censura presentado contra él en la Cámara de los Comunes por la conducta observada durante el viaje.

Después de rendir tributo al valor, a la serenidad y a la unión del pueblo español, bajo el peso de las condiciones impuestas por la guerra, Mr. Attlee dijo:

«Quise ver por mí mismo lo que pasaba en España y espero haber asimilado algo del espíritu del pueblo español en su lucha por la democracia y la libertad».

Pensó que podría ver en Madrid un cuadro del mundo moderno: de una parte, la reconstrucción socialista, y de la otra la destrucción tiránica. En España luchan hoy las fuerzas de un mundo nuevo contra las fuerzas de un mundo viejo.

### PROPAGANDA FALSA

Se ha emprendido una gran campaña contra el Gobierno español, se ha llegado a decir que estaba a merced de un puñado de salvajes. Es absolutamente falso.

«Ese Gobierno — declaró — está compuesto por personas de diferentes ideas políticas y religiosas, pero unidas por el mismo pensamiento que siempre hemos defendido nosotros en nuestro país: la libertad y democracia».

Expresó su admiración por la labor de la juventud y de las mujeres españolas, que a pesar de odiar la guerra tanto como nosotros y de ansiar volver a sus quehaceres peculiares, para ayudar a labrar la prosperidad del mundo, se han visto obligados a sacrificarse por su ideal ante los ataques de que es objeto su país.

Dijo que, en España, el espectro de la fuerzas de la reacción ataca a un gran pueblo, que durante muchos años estuvo oprimido y mal gobernado. «Es característico del mundo moderno el que cuando una nación comienza su obra de reconstrucción está siempre expuesta a ser atacada».

«También es significativo que los hermosos edificios universitarios de España hayan sido destruidos. Es la antorcha de la sabiduría lo que los dictadores quieren extinguir».

### LA INTERVENCION EXTRANJERA

Hoy existen nuevos métodos de agresión. Antes las guerras se hacían

## El tribunal de Montpellier falla a nuestro favor en el asunto de las potasas

París, 14. — «L'Œuvre» destaca la nueva sentencia pronunciada por el tribunal de segunda instancia de Montpellier, el cual sólo conoce en España al legítimo gobierno republicano. Se trata de la tercera sentencia pronunciada en pocos días —una en Inglaterra y dos en Francia— en favor de la España republicana. En octubre de 1936 había llegado a Cete un barco de carga de 550 toneladas de potasa, enviadas de Barcelona al Sr. Bloch. El tribunal de comercio de Cete ordenó el embargo de la potasa, a instancia de 42 accionistas franceses y suizos de la Sociedad anónima española «Potasa Ibérica», que tenía la concesión de las minas antes de julio de 1936. Después de la rebelión, los ingenieros y el personal habían abandonado la explotación y no volvieron a España cuando el Gobierno les invitó a ello. Entonces, el Gobierno se incautó de la explotación. El tribunal de segunda instancia ha declarado que el cargamento es propiedad del Sr. Bloch y que las medidas tomadas por el Gobierno español, único reconocido en Francia, son constitucionales. Han defendido al Sr. Bloch los abogados Torres, Klotz y Rorelax.

de una manera franca, declarada, pero ahora los que desean destruir a otras naciones laboran en la sombra ayudados por fuerzas extranjeras. Esto excluye toda posibilidad de mantener una sociedad pacífica de naciones. Es profundamente inmoral que haya hoy en el mundo una fuerza maligna que destruya la civilización que aquéllas trataron de construir».

Al expresar su asombro porque los principios que dictaron la política extranjera británica en el pasado hayan sido olvidados en la cuestión española, Mr. Attlee dijo:

«Hoy el pueblo español, con una energía y un valor asombroso, está construyendo un Estado democrático... Deseo que esta guerra termine lo antes posible. Estoy seguro de que ya habría terminado hace tiempo si no hubiese sido por la agresión de potencias extranjeras».

«La política de no intervención en España ha tenido un carácter parcial. No sé que haya impedido llegar a los rebeldes algo que éstos necesitaran. Pero sí ha evitado severamente que el Gobierno legítimo obtenga armas y alimentos».

«No hay nada que nos impida enviar comestibles al pueblo español, especialmente a los niños. Existe hoy gran escasez de leche en España. Cada uno de nosotros puede contribuir a que se les envíe este artículo esencial. Que todos los países democráticos se unan y envíen alimentos a España y no permitan que padezca hambre. Ejerzamos también presión sobre nuestro Gobierno para que restablezca al de España en sus derechos, según la ley internacional. La no intervención es una violación de los derechos del Gobierno legítimo de España. La no intervención hubiera estado justificada si se hubiera aplicado a ambas partes».

Refiriéndose a la política exterior de la Gran Bretaña, Mr. Attlee declaró que había fracasado porque el Gobierno se había apartado de los principios morales. Acusó al Gabinete de Londres de haber empleado procedimientos maquiavélicos que no han tenido otro resultado que el de haberse convertido en cómplice del crimen.

«La política que parece va a seguirse — dijo — es la de tratar de comprar la agresión sacrificando casi todo para ganar la amistad del agresor, e inmolando a un pueblo que defiende la misma idea que nosotros. La tentativa de comprar la seguridad con el sacrificio de todos los principios es moralmente un error, un signo de debilidad y de estupidez, una renuncia a los ideales de este país».

(«The Manchester Guardian», 13-XII-37.)

## Italianos condecorados por su actuación en España

Roma, 14. — La prensa da noticia de que el ministro de Guerra concedió la medalla de la memoria del teniente aviador Giugliotti, caído el 24 de agosto último frente a Santander, y agrega que al comunicar al pueblo de Giugliotti la noticia de este honor póstumo concedido a aquél, el ministro del Aire exaltó el valor y heroísmo de este hijo de Italia fascista.

También les ha sido concedido la medalla militar a dos oficiales de una sección de tanques, llamados Asvero y Gravelli, por sus heroicos hechos en España.

## La osadía de un traidor

Llamamiento del general Franco a los mozos de 19 años que residen en el extranjero

Ginebra, 13. — El representante del general Franco en Suiza publica en el «Journal de Genève» el comunicado siguiente:

«El representante del Gobierno Nacional Español en Suiza pone en conocimiento de todos los españoles residentes en territorio de la Confederación, que el Gobierno de S. E. el general Franco llama al servicio militar a todos los ciudadanos de las clases 1929 y 1930, ambos inclusive, es decir: a todos los españoles que hayan nacido en los años 1908 y 1918, ambos comprendidos».

El hecho de que el representante de un Gobierno que no es oficialmente reconocido por el Gobierno federal haya creído poder dirigir un llamamiento de esta especie en territorio suizo y en la sede de la Sociedad de Naciones, está siendo muy comentado en los centros políticos.

Además, en otro orden de ideas, se constata con sorpresa que el general Franco se vea obligado a hacer un llamamiento a los mozos de 19 años y aun a los que residen en el extranjero.